

La idea del progreso en Giambattista Vico

Resumen: Este ensayo explica la idea de progreso en *La Ciencia Nueva de Giambattista Vico*. El progreso para Vico consiste en etapas que tienen patrones y la historia ideal eterna como punto de referencia. No es un progreso lineal e irreversible, sino un progreso general y cíclico con cabida para recaídas.

Palabras clave: Vico. Progreso. Historia ideal eterna. Providencia.

Abstract: This paper explains Giambattista Vico's idea of progress in *The New Science*. For Vico, progress in history consists of stages with patterns and ideal eternal history as a reference point. Progress in *The New Science* is not linear and irreversible, but general and cyclical, with room for declines.

Key words: Vico. Progress. Ideal eternal history. Providence.

Introducción

Hay diversas valoraciones con respecto al mayor aporte de Giambattista Vico en su obra *La ciencia nueva*. Poviña (1948) considera que Vico es el precursor de la sociología por haber formulado, antes que Montesquieu, leyes de regularidad

y causalidad en los fenómenos históricos. Berlin (1978) advierte que Vico dio origen a la tradición de la historia cultural, pues fue el primero en señalar la tendencia humana a crear símbolos e instituciones civiles. Morrison (1978) detecta en *La ciencia nueva* una teoría original del derecho natural de las gentes. Pollard (1971) considera que Vico elaboró una de las primeras teorías “etapistas” de la historia, sin suponer un movimiento ascendente, sino un retorno cíclico de cenit y nadir. Pero el formular leyes, tendencias, patrones y etapas en los fenómenos históricos y los símbolos colectivos no necesariamente implica progreso. Croce (1942) sostiene que a Vico le faltó el concepto de progreso en su “eterna rotación espiritual del sentimiento al intelecto” (p. 86) y González García (1999-2000) considera que para Vico el progreso no es una necesidad histórica pues la barbarie “siempre acecha” (p. 129).

No obstante, el progreso no necesariamente es ajeno a los esquemas cíclicos, ni tiene por qué ser corolario del optimismo científico iluminista. En este ensayo se mostrará que la noción de progreso sí está presente, aunque de manera no muy obvia ni muy explícita, en *La ciencia nueva*. Se ha seguido una de las formas comúnmente aceptadas de citar *La ciencia nueva*, i.e., la abreviatura CN seguida del número de párrafo correspondiente, por ejemplo, CN/123. La edición utilizada corresponde a la segunda redacción de 1744.

A. Postulados básicos del progreso: cambios y referencias

Pollard (1971) y Carr (1976) concuerdan en que el término "progreso" en la historia tiene dos postulados básicos: (a) la historia exhibe cambios, los cuales muestran patrones de regularidad que indican su rumbo y (b) los cambios históricos tienen como punto de referencia un modelo, el cual puede encontrarse dentro o fuera del ámbito de la historia misma. Ambos postulados están presentes en *La ciencia nueva* de Vico (1960/1744): los cambios se manifiestan en grandes edades o etapas históricas, así como en el advenimiento de los grandes ciclos que atraviesan las culturas. El punto de referencia de estos cambios lo constituye la historia ideal eterna, mediada por la providencia divina.

1. Los cambios históricos: edades y ciclos

Si no hubiera cambios en la historia, no habría ni empeoramiento ni mejoramiento. El cambio garantiza alguna modificación en el rumbo histórico, ya sea para bien o para mal. Vico encuentra las razones de los cambios históricos en la mente humana: cambia la historia porque cambia la mente. El curso humano es producto de la *vis mentis*; el mundo humano y civil "ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo cual se puede y se debe hallar sus principios en las modificaciones de nuestra propia mente" (CN/331). La fuerza motriz detrás de las grandes edades que atraviesan las culturas es el desarrollo de la mente humana, la cual pasa por tres etapas de desarrollo cognoscitivo: "primero los hombres sienten sin reflexionar, después reflexionan con ánimo turbado y conmovido, por último reflexionan con mente pura" (CN/218).

Los cambios históricos se muestran a través de las leyes o patrones discernibles para el historiador, los cuales, a su vez, se traducen en grandes tendencias de comportamiento colectivo, compartidos autónomamente por distintas culturas y que se pueden distinguir cronológicamente. Vico divide la historia en tres grandes etapas o edades

orientadas por la divina providencia: (a) la edad de los dioses, (b) la edad de los héroes y (c) la edad de los hombres. Lejos de ser ficciones heurísticas, todas las sociedades en su desenvolvimiento histórico realmente recorren estas etapas.

Previo a la edad de los dioses, Vico describe un estado ferino esencialmente corrupto, producto de la caída de gracia, en la cual los hombres están "apartados del todo de la justicia por el pecado original y... hacen casi siempre lo distinto a ésta y aún lo contrario" (CN/2). El estado ferino es un retroceso inicial, necesario para dar a luz a las edades posteriores, pues cada estadio anterior prepara el escenario para el estadio siguiente e, igualmente, cada estadio en curso es el resultado del estadio anterior.

El estado ferino cede el paso a "la edad de los dioses, en la que los gentiles creyeron vivir bajo los gobiernos divinos y que todo les era ordenado por los auspicios y oráculos, que constituyen las cosas más antiguas de la historia profana" (CN/916). Este estado divino es la infancia de la humanidad con la cual se inaugura la historia en todas las naciones, gracias a las prácticas primitivas de la religión, matrimonio y sepulturas. Estas prácticas van "desbestializando" al hombre que se distingue de los demás animales no tanto por su raciocinio, como por su capacidad para sentir miedo y vergüenza. Los gobiernos de estos hombres son divinos o teocráticos, ya que "los hombres creían que todas las cosas eran mandadas por los dioses" (CN/925).

La edad divina luego da lugar a una suerte de adolescencia, "la edad de los héroes en la que éstos reinaron en todas partes mediante repúblicas aristocráticas, por juzgar que había una diferencia entre ellos y los plebeyos (CN/31). Predomina el "gobierno de los mejores, en sentido de 'los más fuertes'... debido a la separación de las naturalezas más nobles, porque se creían de origen divino... todos los derechos civiles quedaban dentro de los órdenes reinantes de los héroes..." (CN/926).

Por último, llega la "edad de los hombres, en la que todos reconocieron ser iguales en cuanto a su naturaleza humana, naciendo así, primero, las repúblicas populares, y luego, la monarquía,

formas ambas de gobiernos humanos” (CN/27). En esta edad madura de la humanidad se da el máximo nivel de desarrollo institucional, ya que emerge “el derecho humano dictado por la razón humana completamente desarrollada” (CN/924). Tanto en las repúblicas populares como en las monarquías, los ciudadanos “se igualan con las leyes...” (CN/927). Emerge la filosofía, disciplina que conlleva una actitud racional que sustituye en gran medida a la religión.

Cumplido un curso (*corso*) completo de las anteriores etapas, la humanidad se hunde en la barbarie. Seguidamente, surge un recurso (*ricorso*) de renovación. *La ciencia nueva* ofrece un cuadro comparativo de las grandes edades que atraviesan las culturas, pero no de sus cursos y recursos. El Imperio Romano es el gran modelo que ilustra su comportamiento: su caída y el surgimiento de la “última barbarie” de la Edad Media, Vico observa rasgos similares a la “primera barbarie” o el primer estado ferino. Semillante recaída en la barbarie ve el retorno, aunque no exactamente del mismo modo, de los juicios divinos, los latrocinios y represalias heroicas, las guerras religiosas, las esclavitudes heroicas y los asilos o santuarios. Se trata de un nuevo estado ferino con rasgos de un nuevo estado divino y hasta cierto punto heroico: “Y es maravilloso el retorno de las cosas humanas civiles en los nuevos tiempos bárbaros” (CN/1050).

Después de estos tiempos suceden “otros tiempos heroicos” (CN/1057) que aún comprenden algunas características de la segunda o nueva edad divina. La Edad Media genera instituciones semejantes a los del antiguo Imperio Romano: los feudos son análogos a los antiguos *beneficia* romanos y “los vasallos son llamados por los feudistas eruditos con elegancia y propiedad latinas *clientes* y *clientela* a los feudos” (CN/1068). Entre otras cosas, retornan las precarias, las mancipaciones, los reinados aristocráticos y ciertas prácticas jurídicas como los laudos y las cortes armadas. Por último, para llegar a la era en que vive Vico, “sucedió con los nobles de los reinados de Europa que, regulados por gobiernos aristocráticos, llegaron a las repúblicas libres y a las perfectas monarquías” (CN/1086).

2. El punto de referencia: la historia ideal eterna

Vico carece del optimismo enciclopedista que favorece el traslado del método científico a la historia. Sólo se puede tener ciencia de lo humanamente hecho; al actuar sobre la naturaleza mediante la creación y aplicación de la técnica, se conoce a la naturaleza de manera superficial. Al conocer las propias creaciones humanas o civiles, se imita el acto creador divino, pues “conocer y hacer es una misma cosa en Dios” (CN/349). Bajo determinadas circunstancias, siempre ocurrirán los mismos fenómenos: “La naturaleza de las cosas no es sino su nacimiento en un tiempo determinado y con determinadas circunstancias; permaneciendo éstas iguales nacen siempre cosas iguales y no distintas” (CN/147).

La historia ideal eterna determina el sentido mismo de la historia (Simon, 1981) y es el patrón “sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones en sus orígenes, progresos, equilibrios, decadencias y finales” (CN/349). Consiste en una secuencia inalterable y ordenada de fases culturales en los ciclos por los cuales pasan todas las culturas, con excepción de los judíos, quienes no tuvieron necesidad de pasar por ellas pues “tuvieron también auxilios extraordinarios de Dios, por lo cual todo el mundo estaba dividido en hebreos y gentiles” (CN/313).

La historia ideal eterna es un modelo inmanente en la historia y se da gracias a la acción mediadora de la providencia divina. Vico no postula un conjunto de normas que trascienden la historia y que sirven para medir los logros efectivos de la humanidad; no propone utopías paradisíacas sociales ni tecnológicas del futuro ni épocas doradas irrecuperables del pasado. Por ende, *La ciencia nueva* carece de fórmulas o recetas para alcanzar una sociedad feliz. No hay ninguna meta finita hacia la cual tiende la historia, sino el desenvolvimiento de ésta de la manera en que justamente le corresponde. Vico se limita a narrar y a interpretar lo que los hombres de hecho hicieron, no lo que debieron hacer pero no hicieron. No obstante, según se verá más adelante, para Vico, lo que los hombres hicieron es, efectivamente, lo que debieron hacer.

El tercer estadio pareciera ser mejor que las anteriores; es en ella cuando el hombre alcanza su máximo desarrollo institucional y su máxima lucidez histórica y, por ende, sus máximas posibilidades de autoconocimiento. Si para Vico Dios es “todo mente” o “todo razón” (CN/948), entonces las modificaciones mentales muestran una cierta evolución, en el sentido de una mayor capacidad imitativa por parte del hombre del supremo y divino acto creador. La filosofía es arma de dos filos: puede ser mejor que la religión para lograr la lucidez y madurez civiles, pero nada garantiza que así serán las cosas. Un mayor desarrollo de la razón implica una mayor capacidad para encauzar el ordenamiento de las instituciones civiles, siempre y cuando no se pierdan las prácticas fundamentales ya mencionadas por las cuales el hombre se desbestializó: la religión, el matrimonio y las sepulturas.

Si bien es cierto que la naturaleza humana es esencialmente vil, corrupta y egoísta, y que lo que distingue a la especie humana de los animales es la capacidad de sentir miedo y vergüenza, también es cierto que “la naturaleza inteligente...es la propia del hombre” (CN/927). Por eso, cuanto más se realice esa naturaleza inteligente humana a través de la institucionalidad, tanto más será su capacidad de imitar el supremo y divino acto creador.

Todo acontecimiento histórico tiene un rumbo y algún autor o autores. En *La ciencia nueva*, Vico no destaca reyes ni líderes militares ni otra suerte de individuos especiales. Los seres humanos comunes son los autores anónimos y directos de la obra colectiva que constituye la historia. La actividad humana, como bien lo apunta Simon (1981), es la causa próxima e inmediata de los cambios históricos. No obstante, no importa cuán intencionalmente obren los seres humanos, las consecuencias históricamente importantes de sus acciones no serán intencionales. Dichas consecuencias serán, según Simon (1981), el producto de la interacción de individuos que interactúan en contextos sociales y ambientales limitados—individuos que ni han comprendido su participación, ni han podido controlar aquel proceso tan complejo de contribuir a formar circunstancias que a la vez los formarán a ellos. Vico advierte que:

“...según una propiedad eterna, cuando los hombres no ven la razón de las cosas humanas, y mucho más si ven la contraria, se refugian en las impenetrables decisiones que se ocultan en el abismo de la providencia divina.” (CN/948)

Únicamente en la última etapa de un curso, cuando la humanidad hace pleno uso de sus facultades racionales se vuelve posible la toma de conciencia del propio papel histórico, lo cual implica una mayor posibilidad de evitar la recaída en la barbarie. Las instituciones básicas de religión, matrimonio y sepulturas “deben santamente conservarse para que el mundo no torne a su ferocidad y no le cubra de nueva la selva” (CN/333). Hay un patrón global de desarrollo discernible, pero éste no puede atribuirse a las intenciones o propósitos conscientes de un individuo o de una colectividad.

Para Vico, el comportamiento humano tiene a ser egoísta, pues desde el principio, los hombres, “apartados del todo de la justicia por el pecado original” (CN/2) y “dada su naturaleza corrompida, están tiranizados por el amor propio” (CN/341). Por lo general, los hombres “no se ocupan del bien público” (CN/1008) y en todas las etapas históricas, el hombre “ama de modo principal su propia salud” (CN/341). Los hombres sólo tienen a su disposición las herramientas racionales necesarias para obrar consciente y deliberadamente en la última fase histórica y, aún en esta fase, actúan en beneficio propio. La única manera de lograr que lleguen “a vivir con justicia, a conservarse en sociedad, y a manifestar así su naturaleza sociable (CN/2) y a construir formas de organización superiores como las naciones que “descansan finalmente en las monarquías” (CN/1025) es mediante la providencia. Es la providencia la que resolverá la disparidad entre las intenciones individuales y los resultados globales y finales. Es la providencia la que ha dado órdenes “a la gran ciudad del género humano, sin previsión ni decisión humana alguna y muy frecuentemente contra los mismos propósitos de los hombres” (CN/342). No obstante, los hombres actúan como si la providencia no existiera. No la “obedecen” intencionalmente, y por eso, es necesaria como una suerte de agencia mediadora entre

los hechos mundanos y la verdad divina (Lucente, 1982). La providencia no determina los actos individuales de los hombres, sino que ordena la progresión de las instituciones humanas (Lucente, 1982). Es la fuente que inspira la legislación, capaz de aprovechar los vicios para convertirlos en virtudes civiles:

“...de la ferocidad, de la avaricia y de la ambición, que son los tres grandes vicios que afectan a todo el género humano, ella [la providencia] hace la milicia, el comercio y la política, y con ellas la fortaleza, la opulencia y la sabiduría de las repúblicas; y de estos tres grandes vicios, que ciertamente arruinarían la estirpe humana en la tierra, surge la felicidad civil.” (CN/132)

Por lo tanto, la providencia juega un papel intermediario que reconcilia la naturaleza egoísta de los individuos con la uniformidad de la progresión histórica que siguen todas las naciones (Lucente, 1982). Cualquier progreso que se dé en la historia no es intencional, sino providencial. La providencia garantiza el que la colectividad siga el rumbo que debe seguir.

B. El progreso cíclico

La concepción viquiana de la historia no es de ninguna manera linealmente ascendente. Croce (1942) se lamenta de que, con Vico, “la historia vino a perder...la individualidad de sus actos, que son históricos porque no se repiten” (1941, p. 86). En el plazo de un curso, al llegar al tercer estadio o la edad de los hombres, brilla la razón y la humanidad ha desarrollado su institucionalidad a tal grado que intencionalmente puede obtener la mencionada “felicidad civil”. Luego viene una recaída de la humanidad en la barbarie, totalmente “permitida” por la providencia, lo cual podría parecer un retroceso. Vico no es ningún iluminista optimista, pero tampoco es fatalista ni pesimista; no es la recaída lo que más le interesa, sino el resurgimiento, en el cual se da el sentido del devenir histórico.

El recurso, es decir, la decadencia del curso anterior y el inicio de un nuevo curso, sigue el

mismo patrón general que el curso anterior, pero hay tres cambios cualitativos significativos. En primer lugar, las diferencias entre las edades de la segunda barbarie son menos claras, menos precisas, que las de la primera barbarie. En segundo lugar, en la “última barbarie” o los comienzos de la Edad Media, Vico habla del retorno de algunas prácticas e instituciones romanas, pero éstas han sido formadas e incorporadas en un contexto cultural nuevo y distinto. En tercer lugar, el segundo estado bestial o ferino se distingue del primero en el hecho de que el primer estado ferino carecía del cristianismo y el segundo cuenta con él. Por ende, los demás estados del segundo curso, i.e., el heroico y el humano, serían igualmente distintos de sus estados homólogos del primer curso. El primer curso es la narración e interpretación de la guía providencial de las naciones gentiles pre-cristianas; el segundo es la narración e interpretación de la guía providencial—ahora menos necesaria—de naciones más iluminadas, gracias al cristianismo. Vico aplaude el hecho de que en su propia época, el cristianismo rige las naciones de Europa:

“Por todas partes brilla en la Europa cristiana la humanidad y abunda en todos los bienes que pueden hacer dichosa la vida humana, tanto para las necesidades corporales como para los placeres de la mente y del ánimo. Todo ello por la religión cristiana, que enseña verdades tan sublimes que las más doctas filosofías gentiles se subordinan a ella. ...Así, aun para los fines humanos, es la cristiana la mejor de las religiones del mundo, pues une la sabiduría revelada con la razonada.” (CN/1094)

La providencia, entonces, “permite” que se constituya la razón como medida curativa, con el fin de engendrar una nueva época, con nuevas oportunidades de realizar la naturaleza humana en la institucionalidad y de imitar el supremo y divino acto creador al conocerse en la historia. A mayor desarrollo de las capacidades cognitivas de la humanidad, menor será la necesidad de intervención directa de la providencia. En la infancia de las naciones, la intervención providencial es más directa; en la juventud, es menor; en la madurez, es aún menos visible porque la humanidad dispone de mayores herramientas cognitivas.

A diferencia de la “primera barbarie”, la “última barbarie” cuenta con el cristianismo y así, este ciclo no empieza desde cero: sus comienzos bárbaros cuentan con un elemento iluminador adicional. La humanidad de esta época tendrá más herramientas cognoscitivas a su disposición y así, este segundo ciclo muestra una cierta mejoría en comparación con el primero. El esquema viquiano de la historia muestra un progreso cíclico global: los patrones generales de comportamiento colectivo se repiten pero se da una cierta mejoría o superación globalizante. Vico se alegra de que, en su época, “brilla en la Europa cristiana la humanidad y abunda en todos los bienes que pueden hacer dichosa la vida humana” (CN/1094) y a la vez siente disgusto por “la infame maldad del mundo sin ley” (CN/336) cuando se practicaba el incesto y no existían los matrimonios. Lejos de añorar pasados que no tenían nada de prístinos, Vico prefiere su propia época de naciones, “tiempos luminosos, cultos y magníficos”, en contraposición a los “orígenes de la humanidad, los cuales debieron ser naturalmente pobres, bastos y muy oscuros” (CN/123).

Dentro de sus limitaciones, los hombres de cada época hacen lo que tienen que hacer para alcanzar el vago e impreciso fin de alcanzar un mayor grado de lucidez y madurez civiles. Cada época es guiada por la providencia, aunque no de igual manera. A mayor lucidez histórica, menor necesidad de guía providencial, pues hay una mayor autosuficiencia y capacidad para obrar intencionalmente en armonía con “la divina autoridad [que] es lo mismo que la razón” (CN/946) y por ende una mayor capacidad para imitar el supremo y divino acto creador al conocer el mundo civil en sus causas profundas. No hay metas claras y finitas de progreso hacia las cuales tiende la historia, pues son los hombres quienes persiguen sus propios fines concretos, los cuales surgen del curso de la historia misma, y no de alguna fuente externa. El punto de referencia de los cambios históricos es la providencia divina, que actúa inmanentemente y funciona como agente intermediario en la producción de estos fines. Así, cualquier hecho, cualquier hazaña histórica, está justificada puesto que la divina

providencia asegurará, a la larga, que las cosas sean como deben ser.

Conclusiones

La historia viquiana es la historia tanto del logro humano como de propósito divino, pero no del logro de individuos destacados ni de un propósito concebido como un plan divino a la manera agustiniana de salvación o condenación eternas. Es la historia de las colectividades y del desenvolvimiento del propósito divino que en su mayor parte no es “obedecido” conscientemente (y ni siquiera percibido) por los hombres, los cuales tienden a actuar como si éste no existiera.

Vico no tiene en mente una meta finita y clara del progreso. En ningún momento plantea paraísos terrenales ni utopías con los cuales medir los logros efectivos de la humanidad. No hay ninguna escala de valores fuera de la historia con la cual evaluar su rumbo. El único punto de referencia que Vico ofrece se encuentra dentro de la historia misma, a saber, la divina providencia que obra inmanentemente y funciona como agente intermediaria que concilia los propósitos individuales con los fines globales de alcanzar la lucidez y madurez civiles. Las historias concretas son el reflejo de la historia ideal eterna y en tanto que la humanidad obra según los designios de la providencia.

El progreso viquiano está presente, pero no de manera muy visible, en *La Ciencia Nueva*. Los postulados de Pollard (1971) y Carr (1976) mencionados al inicio de este ensayo están plenamente incluidos en la concepción viquiana de la historia. En primer lugar, la historia exhibe cambios que exhiben ciertos patrones de regularidad que indican su rumbo, lo cual se traduce en los ciclos y edades viquianas. En segundo lugar, los cambios históricos tienen como punto de referencia un modelo: la historia ideal eterna, mediada por la providencia divina. No es un progreso lineal, ascendente, inevitable e irreversible, sino un progreso de superación global y cíclica. Cuanto mayor sea el esfuerzo de preservar las instituciones de la religión, los matrimonios y las sepulturas, tanto menor será el peligro de caer de

nuevo en la barbarie. Pero ni siquiera la recaída en la barbarie constituye un grave retroceso dentro del esquema cíclico porque es un nuevo punto de partida. Lejos de ser una marcha atrás inexorable, es una nueva oportunidad para desarrollar la institucionalidad y para realizar la “naturaleza inteligente” de manera intencional e históricamente lúcida.

El progreso para Vico es la comprensión lúcida del mundo civil e institucional, mundo humanamente hecho. A mayor desarrollo institucional, mayor desarrollo de las capacidades cognitivas humanas. A mayor lucidez histórica, mayores posibilidades de alcanzar la lucidez y madurez civiles de manera consciente y deliberada. El progreso se traduce, pues, en una mayor toma de conciencia. La presencia de la divina providencia asegura una manifestación cada vez mayor de dicha conciencia a través de las distintas edades. Vico salva la idea de progreso con su noción de providencia, porque gracias a ésta, el ser histórico es lo mismo que el deber ser histórico.

Bibliografía

Berlin, I. (1978) Corsi e Ricorsi. *Journal of Modern History* 50(3):480-489.

Carr, E.H. (1976) *What is History?* Middlesex, Inglaterra: Penguin.

Croce, B. (1942) *La historia como hazaña de la libertad*. Trad. Enrique Díez-Canedo. México: FCE.

González García, M. (1999-200) Progreso en Vico y Marx. *Cuadernos sobre Vico* (11-12):129-147.

López de Ferrari, N. (1971) La *Ciencia Nueva* y la concepción cíclica de la historia. *Philosophia* (37):75-95.

Lucente, G.L. (1982) Vico's Notion of “Divine Providence” and the Limits of Human Knowledge, Freedom, and Will. *MLN* 97(1):185-187.

Morrison, J.C. (1978) Vico's Doctrine of the Natural Law of the Gentes. *Journal of the History of Philosophy* 16(1):511-518.

Pollard, S. (1971) *The Idea of Progress: History and Society*. Middlesex, Inglaterra: Penguin.

Poviña, A. (1948) Significación sociológica de la ley de a evolución en Vico. En: Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, *Vico y Herder: ensayos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder*. Buenos Aires: Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires.

Simon, L.H. (1981) Vico and Marx: Perspectives on Historical Development. *Journal of the History of Ideas* 42(2):317-331.

Vico, G. (1960/1744) *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones* 4 vols. 2ª ed. Trad. Manuel Fuentes Benot. Buenos Aires: Aguilar.